Globethics Repository



Caracterización de la crisis actual y estrategia del gran capital [Characterization of the current crisis and strategy of big business]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see https://www.globethics.net. Data and content policy of Globethics Repository see https://repository.globethics.net/pages/policy.

Item Type	Article
Authors	Córdova, Armando
Publisher	Fundación Friedrich Ebert (FES)
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-11-16 11:15:09
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/222027

Nueva Sociedad Nro. 53 Marzo-Abril 1981, pp. 7-28

Caracterización de la crisis actual y estrategia del gran capital

Armando Córdova

Armando Córdova. Venezolano. Economista. Profesor de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Director del Instituto de Investigaciones Económicas (UCV). Ex-profesor de las Universidades de Münster y de Bielefeld (Alemania Federal), y de la Universidad de Teramo (Italia). Especializado en desarrollo económico y planificación en el Instituto de Estudios Sociales de La Haya y en la Escuela Superior de Planificación de Varsovia. Autor de: "Aspectos teóricos del subdesarrollo" (en colaboración con Héctor Silva Michelena); "Inversiones extranjeras y subdesarrollo", "Marxismo y Subdesarrollo", "Rosa de Luxemburgo y el Tercer Mundo"

¿Una sola crisis global o muchas crisis parciales?

Existen dos maneras extremas de abordar el conocimiento de lo que ya nadie vacila en calificar de crisis mundial contemporánea. La primera es el estudio por separado de sus diferentes implicaciones fenoménicas en los diversos órdenes de la vida social. Aquí tienen cabida las alusiones a la "crisis económica", la "crisis energética", la crisis ecológica", las "crisis políticas", la "crisis teórica", etc., para referirme sólo a algunas de las numerosas "crisis" que se desenvuelven en el mundo de hoy. La segunda es el enfoque más globalizante que considera a todas esas, y a otras "crisis" parciales, como formas específicas de manifestarse el movimiento de la totalidad social en cada uno de sus múltiples aspectos.

No habría que hacer muchos esfuerzos para demostrar que el primer tipo de enfoque ha resultado hasta ahora dominante en el ámbito de las ciencias sociales académicas, orientadas, en términos de la causalidad clásica, a tratar de explicar los orígenes de la crítica situación actual mediante el expediente de establecer determinadas relaciones de causas y efecto. Me refiero a quienes privilegian a la "crisis energética", o a la "crisis monetaria", y aún otros fenómenos de segundo orden, como la "crisis de liderazgo" o la "crisis de la teoría económica", como los factores determinantes de la actual situación o como "desafortunados desordenes" que impiden una rápida vuelta a la normalidad.

Sin negar, por supuesto, la importancia del estudio de los distintos aspectos parciales mencionados, (siempre que se consideren como simples momentos parciales del proceso de reflexión analítica sobre el fenómeno real), considero que sólo el enfoque totalista permite captar el sentido esencial y múltiple del fenómeno, concibiéndolo como expresión integral del movimiento histórico de la totalidad social dentro de la cual se genera. En tal contexto lo económico, lo social, lo político, ideológico, etc., no son sino aspectos diferentes, aunque esencialmente inseparables de dicho movimiento. Considero, pues, en otras palabras, que la crisis ac-

tual es una sola, cuyas implicaciones están presentes en todos los ámbitos de la vida social, incluyendo el de las relaciones entre los hombres y el entorno natural donde se produce y resuelve su existencia individual y colectiva.

La anterior precisión tiene particular pertinencia en el caso de este trabajo, cuyo objetivo final es opinar sobre el muy concreto tema del impacto de la actual situación mundial sobre las perspectivas del desarrollo de la América Latina; puesto que sólo considerando al fenómeno en sus múltiples implicaciones y en forma global, es posible precaverse de los peligros a que puede conducir el aislamiento ilegítimo de cada una de las diferentes "crisis" sobre las distintas formaciones económicos-sociales nacionales de la región.

Partiendo de tal criterio, el enfoque metodológico capaz de conducir al conocimiento científico de esa crisis única y total debe permitir explicar al mismo tiempo la forma como se generan, condicionan, e imbrican unos con otros, todos los diferentes aspectos que se acostumbra estudiar por separado.

Una primera simplificación que puede servir de punto de partida al planteamiento metodológico, porque sobre ella existe el más amplio acuerdo[1], es la de considerar que la crisis tiene su génesis en la estructura económica del cuerpo social y, en consecuencia, proceder al estudio de los concretos mecanismos capaces de explicar dicha génesis y su ulterior desarrollo. Un segundo paso analítico es el estudio de la forma como las determinaciones económicas inciden sobre otros aspectos de la vida social generando nuevos procesos críticos potenciadores de la crisis general. Finalmente, el paso siguiente sería el de desentrañar las formas de relacionamiento entre los diferentes procesos críticos (económicos y no económicos) para tratar de poner en evidencia las principales líneas de alimentación y retroalimentación del fenómeno global. En este trabajo se intentará seguir en sus líneas más generales la anterior secuencia metodológica para la caracterización de la crisis actual.

Acerca del ámbito social de la crisis

Un segundo problema al que hay que referirse es el de precisar cuales son los límites de la totalidad social que padece la crisis: Se trata de una crisis "mundial", en el sentido de abarcar a todas las sociedades del planeta, o se trata de una crisis específica del sistema capitalista?

[1] A comienzos de la recesión de 1974 muchos analistas intentaron encontrar su causa fundamental en el alza de los precios del petróleo; otros, entre los cuales se destacan teóricos de la fama de Samuelson ("si las condiciones económicas están deteriorándose, lo que la economía necesita es una infusión de poder de compra" **Newsweek,** enero 27, 1975) y Friedman ("La inflación es siempre un fenómeno monetario") centraban la cuestión en el lado monetario. Hoy, en cambio, tales criterios monistas han sido superados para dar paso a la idea ya generalizada de que se trata de una crisis que, como todas las anteriores, tiene su origen en la estructura económica del sistema.

En una declaración que fue calificada como "diagnóstic anunciadon del apocalipsis"[2] el presidente francés Valery Giscard D'Estaing afirmaba:

"el mundo es desgraciado... porque no sabe adonde va, y porque, si lo supiera, no sería sino para descubrir que marcha a la catástrofe"[3].

De acuerdo a tal criterio, bastante generalizado en las altas esferas políticas, la crisis abarcaría en sentido literal, **a todo el mundo.** No es necesario hacer muchos esfuerzos para concluir que la palabra crisis, tiene aquí un sentido tan amplio que sobrepasa con creces a lo que constituye realmente nuestro objeto de estudio. Un criterio más restringido, pero todavía equivocadamente amplio, es el que sostienen autores como Hicks[4] y Alvin Toffler[5], quienes utilizan conceptos como "industrialismo" o "civilización industrial" para abarcar dentro de una misma totalidad a los Estados Unidos, la Unión Soviética y a todos los países industrializados de uno y otro campo. Aunque reconozco que el término "civilización industrial", a la manera como es utilizado por Toffler, expresa un concepto de gran utilidad para referirse a lo que de común y general tienen las sociedades capitalistas y socialistas industrializadas, no creo que pueda ser estirado para abarcarlo todo y minimizar las diferencias que existen entre ambas organizaciones sociales. Sostener que las organizaciones sociales de los Estados Unidos y la Unión Soviética son esencialmente lo mismo porque en ellas se cumplen de idéntica manera las características de las sociedades industriales es, una generalización ilegítima, al menos en cuanto al análisis de fenómenos como el que constituye el objetivo de este trabajo. Equivaldría a sostener que las comunidades primitivas, las sociedades esclavistas y las feudales son también esencialmente lo mismo porque basan su vida económica en la agricultura[6].

Otro numeroso grupo de autores que abarca a todo el campo marxista, aunque también economistas "académicos", sostienen que la crisis tiene su origen en el funcionamiento del sistema capitalista, y es **mundial** en el mismo sentido que lo es dicho sistema. Por razones que se irán aclarando a lo largo de este trabajo, me ubico entre quienes piensan de esta manera.

---

[2] La frase es de Christian Goux ("La Crise", **Le Monde Diplomatic,** Nº 248, Nov. 1974).

[3] Citado por Goux, **Op. cit.**

[4] "Los países socialistas también tienen industria, como los capitalistas. Si se trata de un fenómeno mundial no privalizo del "primero", "segundo" o "tercer" mundo. Por eso he elegido deliberadamente el titulo de "industrialismo" y no el de capitalismo (John Hicks, **"La crisis de la economía keynesiana",** Ed. Labor, Barcelona, 1976, p. 86).

[5] Toffler caracteriza a la civilización industrial o "segunda ola de cambio", con "un conjunto de los principios o líneas directrices, un "programa" que, en mayor o menor medida operó en todos los países de la segunda ola. Esta media docena de principios - uniformación, especialización, sincronización, concentración, maximización y centralización - se aplican por igual en los sectores capitalistas y socialistas de la sociedad industrial porque dimanaban, ineludiblemente, de la brecha abierta entre productor y consumidor y de la cada vez más externa función del mercado" (Alvin Toffler, **La Tercera Ola,** Plaza & Janes S.A. Editores, Barcelona, 1980, p. 71)

La anterior afirmación exige algunas puntualizaciones. En primer lugar no niega que a través del sistema de relaciones económicas entre el sistema capitalista mundial y el campo socialista pueda operarse alguna traslación de efectos hacia estos últimos países[7], lo que no implica en modo alguno que exista una crisis única, común a ambos sistemas. En segundo lugar, en relación a quienes consideran que existe también una "crisis" en el campo socialista; sin entrar a discutir dicha afirmación, responderíamos que, en el caso de que así fuera, ambas crisis serían fenómenos de origen e implicaciones diferentes y que sólo una de ellas, la capitalista, conforma nuestro específico objeto de estudio. En tercer lugar, tampoco se niega que, a medida que se agrava la crisis del sistema capitalista mundial, tiende a modificarse también el precario equilibrio de fuerzas con el otro sistema, de tal forma que la crisis capitalista alimenta y agrava los conflictos políticos entre ambos. También ésta es una cuestión diferente. En cuarto lugar, el considerar que la crisis sea inmanente al sistema capitalista mundial, no excluye que la presencia del campo socialista constituya un factor objetivo que favorezca la agravación de la crisis o dificulte la puesta en acción de políticas tendientes a resolverla, aspecto este último al que volveré a referirme más adelante.

Sostengo, pues, que la crisis contemporánea se genera y desarrolla en el seno del sistema capitalista mundial, entendido éste como expresión del ámbito social y geográfico en el que tiene carácter dominante el modo de producción capitalista.

Podemos distinguir dos maneras diferentes, aunque necesarias y complementarias, de considerar a dicho sistema. La primera lo ve como una formación económico-social única, la segunda en cambio, como un conjunto de formaciones económico-sociales nacionales donde el modo de producción capitalista tiene carácter dominante, las cuales se hayan ligadas entre si por un sistema de relaciones internacionales que abarca lo económico, lo social, lo político-jurídico y lo ideológico.

Como vamos a ver, cada una de esas dos mencionadas maneras de concebir al sistema capitalista mundial permite poner en evidencia facetas diferentes de la crisis actual, todas ellas importantes para alcanzar un auténtico conocimiento integral de dicho fenómeno.

La crisis como expresión del agotamiento de un modelo de acumulación de capital

[6] Toffler es conciente de esta generalización abusiva pero la justifica señalando que en caso contrario "perderíamos de vista las divisiones importantes entre una maraña de subdivisiones" **Ibid.,** p. 20. Considero, sin embargo, que no puede aceptarse tan escueta simplificación sin renunciar al mismo tiempo al carácter de ciencia social de la economía.

[7] "Según datos de la ONU, el volumen del comercio entre los estados capitalistas y socialistas subió de 3.500 millones de dólares en 1955 a 20.000 millones en 1970 y a 65.000 millones en 1975. El intercambio de mercancías entre el este y el oeste se ha transformado en uno de los sectores más dinámicos del comercio mundial..." (Luiben Georphiev, "La crisis en occidente y sus repercusiones internacionales" en la obra colectiva **"La crisis contemporánea",** Jaca Book Milán, 1978, p. 145).

La primera manera de abordar el conocimiento del sistema capitalista mundial es la de considerarlo como una gran formación económico-social única, es decir, que contiene una estructura económica también única y su correspondiente supraestructura político-jurídica e ideológica global que sirven, de base la una y de apoyo la otra al desarrollo de las fuerzas productivas a la escala del sistema, en aras de la necesaria continuidad histórica del proceso de acumulación de capital[8]. De acuerdo a esta visión, se impone dentro del sistema la homogeneidad organizadora que le comunica la presencia dominante del modo de producción capitalista, en constante expansión a medida que se amplía el proceso de internacionalización del ciclo completo del capital productivo.

En base a tal concepción del sistema capitalista mundial la teoría económica del modo de producción capitalista aparece como la guía capaz de conducirnos al conocimiento de las leyes de funcionamiento de su estructura económica. Será sin embargo, el estudio de cada situación histórica concreta el que podrá ayudarnos a poner en evidencia la forma específica como operan dichas leyes en cada una de ellas. Para ilustrar lo anterior con un ejemplo me referiré a la caracterización más difundida de la crisis actual que se hace desde el campo marxista, aquella que la define como una "crisis clásica de superproducción", o como la "vigésima crisis de sobreproducción desde la formación del mercado mundial"[9], es decir desde 1825 hasta 1975.

Quizás me equivoque, pero al leer interpretaciones del género surge la impresión de que están más orientadas a subrayar triunfalmente la sostenida vigencia de la teoría marxista de las crisis que a tratar de comprender a fondo la muy compleja trama de problemas específicos que nos plantea la crisis actual, aspecto que, por cierto, tendría mucho más importancia para Marx que la simple constatación de su razón teórica.

A tal respecto he venido sosteniendo desde 1974[10] que, mucho más allá de una simple **"crisis clásica de superproducción",** la actual situación mundial es la expresión del agotamiento definitivo del modelo de acumulación de capital que motorizó el crecimiento económico durante el largo **boom** de la postguerra, situación que se ha hecho más compleja por la simultánea agudización a niveles también críticos, de un conjunto de contradicciones inmanentes al propio desarrollo del capitalismo, las cuales han contribuido a potenciar los efectos económicos, políticos y sociales de la crisis del modelo de acumulación y, en consecuencia, a dificultar su superación.

Dado el carácter determinante de esta caracterización de la actual situación mundial en relación al tema más específico de este ensayo, relativo a las influencias de

[8] Véase en tal sentido, Armando Córdova, "La crisis del capitalismo consumista", Revista **Nueva Ciencia,** Nº 1, Caracas, 1975.
[9] Ernest Mandel, **La Crisis 1974-1980,** Ediciones Era, México, 1980, p. 44.
[10] Armando Córdova, **Op. cit.**

dicha situación sobre las posibilidades del desarrollo de América Latina, considero necesario aclarar un poco más su sentido y explicitar sus derivaciones teórico-metodológicas.

Como es ampliamente conocido, a partir de la revolución industrial el proceso de acumulación de capitales a escala mundial, se ha centrado siempre en el desarrollo prioritario y liderizante de uno o varios sectores económicos "de punta", en los cuales se concentraban los más productivos avances del progreso técnico y, por consiguiente, la más alta composición orgánica del capital y la más elevada tasa de ganancia de todo el sistema.

Durante el período de vigencia de cada combinación histórica de sectores "de punta" toda la estrategia de la clase capitalista se orientaba a crear a la escala global del sistema las mejores condiciones posibles (económicas, políticas, sociales, ideológicas, etc.) para garantizar el crecimiento ininterrumpido y sin trabas de dichos sectores liderizantes y del correspondiente **modelo de acumulación,** es decir, resolviendo en cada ciclo productivo los particulares problemas de **realización** de los incrementos del producto y de **valorización** de las nuevas masas de capital generadas al calor del propio proceso de reproducción ampliado. Es sabido, sin embargo que, a la postre, cada modelo histórico de acumulación llegó fatalmente a un punto en el que los correspondientes sectores de punta llegaron a un grado tal de agotamiento de su capacidad liderizante que concluían entrabando la continuidad del crecimiento capitalista y presionando hacia abajo la tasa de ganancia[11]. En tales condiciones la política del gran capital ha sido siempre la de poner en vigor medidas tendientes a contrarrestar dicha tendencia[12]. Lo que distingue a una crisis de agotamiento del modelo de acumulación de una simple crisis de superproducción es que, en aquellas, cualquier combinación de medidas destinadas a contrarrestar la tendencia a la caída de la tasa de ganancia está destinada fatalmente al fracaso[13], mientras no se resuelva el **problema crucial** de susti-

[11] Véase en tal sentido, Carlos Marx, **El Capital.** Edic. F.C.E. México, 1959, tomo III, Sección tercera: (Ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia) pp. 213 264.

[12] Durante el largo boom de la post guerra los principales factores contrarrestantes de la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancias fueron la creciente intervención del Estado en la vida económica; la aceleración de la internacionalización del capital y de la producción que hizo posible fenómenos tan decisivos al respecto como la ampliación del mercado mundial y el abaratamiento progresivo de la energía y las materias primas); el desarrollo sin precedente del crédito privado y público, etc. La situación actual, señala el agotamiento de dichos factores contrarrestantes.

[13] En tal sentido comparto el criterio de Gerard Destanne de Bernis que distingue dos tipos de crisis; (1º) **Las periódicas, que** han constituido el punto de partida de todos los análisis del "ciclo económico" y (2º) **las grandes depresiones.** Las primeras constituyen la forma de expresión de simples desequilibrios entre oferta y demanda, mientras que las segundas ocurren cuando dichos **desequilibrios** coinciden con la ineficacia de los factores contrastantes de la caída de la tasa de ganancia, lo que trae como consecuencia la necesidad de un nuevo "modo de regulación" del sistema. Para el mencionado autor la "crisis actual es **una de estas grandes crisis".** (G. Destanne de Bernis, "Nota sobre la crisis y sus posibles salidas"; en **La Crisis Contemporánea,** Op. cit, pp. 81-82.

tuir a los sectores en crisis con una nueva generación de sectores liderizantes de un nuevo modelo de acumulación[14].

Considero que no hay que ahondar en mayores desarrollos para poner en evidencia que esa es la situación que hoy vive el capitalismo mundial. Bastaría, por un lado, considerar, la difícil situación de la industria automovilística, de la aeronáutica, de la producción de artículos electrodomésticos y, en líneas generales, de todos los sectores basados en la utilización de los motores eléctricos y de combustión interna que habían constituido los portaestandartes del crecimiento económico capitalista hasta el advenimiento de la crisis. Agréguese además los serios entrabamientos en otros sectores tradicionales como siderurgia, textiles, industria naval y construcción y el fracaso de la revolución verde en agricultura para comprender que la actual situación es algo más que una crisis de realización (subconsumo) o de valorización (superproducción de capitales y mercancías), pues es todo eso y mucho más.

Todo eso, porque como señala correctamente Mandel, quienes intentan detenerse en el lado de la demanda o en el de la oferta al analizar la dinámica del ciclo económico cometen el error de escindir arbitrariamente lo que está orgánicamente unido en el meollo mismo del modo de producción capitalista[15]. Es también algo más, porque la crisis actual no es sólo un fenómeno de desequilibrios entre oferta y demanda por profundas y crónicas que éstos puedan ser.

En cuanto al agotamiento del cuadro de factores contrarrestantes de la caída de la tasa de ganancias que operó exitosamente durante el período de continuado auge que precedió al estallido de la crisis, me he referido específicamente a la creciente intervención del Estado en la vida económica, la internacionalización de la producción y circulación de mercancías y de capitales; la expansión sin precedentes del crédito público y privado, el desarrollo de los términos de intercambio en contra de las materias primas y de los combustibles fósiles, la exclusión de los costos sociales de la contaminación ambiental de la estructura económica de costos propiamente dicha, etc.[16]. Tampoco habría que hacer muchos esfuerzos para demostrar que tan favorable conjunto de condiciones para el desarrollo del modelo de acumulación en crisis ha desaparecido para siempre del cuadro de posibilidades reales.

Las especificidades de la crisis

[14] La mejor demostración de que tal es el problema crucial que plantea la crisis está en el comportamiento que frente a ella están teniendo los grandes ETN, dedicados a producir el llamado "redespliegue" de las industrias en crisis hacia el Tercer Mundo, como condición previa al desarrollo de los nuevos sectores de punta. (Véase en tal sentido A. G. Frank, **La crisis Mundial.** Edit. Burguera, Barcelona, 1979, Tomo I, p. 143.

[15] Ernest Mandel, **Op. cit.,** p. 227.

[16] Armando Córdova, **Op. cit.**

Referirse a la crisis contemporánea como el resultado del agotamiento de un modelo de acumulación es, todavía, una caracterización demasiado general que debe ser completada y precisada con la consideración explícita de las especificidades del capitalismo contemporáneo que hacen de esta crisis un fenómeno que presenta marcadas particularidades respecto a todos los anteriores, aspecto importante para superar las generalizaciones e ir al conocimiento real del fenómeno concreto.

Como es bien sabido, el desarrollo del capitalismo permite poner en evidencia un conjunto de leyes tendenciales de comportamiento que determinan el carácter acumulativo de algunas importantes variables del proceso. Me refiero, por ejemplo al carácter históricamente sostenido y creciente de la internacionalización del proceso productivo, o de la concentración y centralización del capital, o de la intervención del Estado en la vida económica. Dado que dichos procesos están en permanente desarrollo resulta también que importantes elementos del sistema estén en constante proceso de cambios, tanto de orden cuantitativo como cualitativo. Tomemos, por ejemplo, la unidad productiva capitalista. No existe ninguna duda en que hay importantes diferencias de cantidad y de calidad entre la empresa capitalista de "competencia perfecta", el consorcio monopolista de fines del siglo XIX y comienzos del XX y la gran empresa transnacional contemporánea, expresión cada una de ellas de un determinado grado de concentración, centralización e internacionalización del capital. Varía también para cada tipo de empresa la correspondiente forma de organización del mercado, es decir, competencia perfecta, competencia monopolista y situación actual de cuasimercado con precios administrados por las empresas transnacionales.

Tales diferencias en la organización y poder de las empresas capitalistas, determinan también importantes variaciones en cuanto al comportamiento del sistema capitalista mundial frente a situaciones de crisis que pudieran ser consideradas como esencialmente similares en base a criterios puramente teóricos. Tal es el caso, precisamente, de una de las particularidades más relevantes la crisis contemporánea, explicable precisamente por la gran autonomía de las transnacionales para manipular los precios de sus productos. Me refiero, por supuesto, a la actual coincidencia de una recesión crónica y generalizada con una inflación igualmente persistente, situación tan novedosa en la historia del capitalismo que ha obligado al uso de neologismos como **stagflation** y **slumpflation.** Tratar específicamente a la crisis actual implica tener que referirse de manera concreta entre otras, a esta importante particularidad que ha contribuido a hacer cada vez más aguda la crisis de la teoría económica académica.

Finalmente, para completar la caracterización de la crisis contemporánea dentro de la concepción del sistema capitalista mundial como formación económica social única hay que referirse a la creciente agudización de contradicciones que si bien aparecen como inherentes al tipo de crecimiento económico capitalista, no constituyen objeto de estudio de la ciencia económica, al menos hasta el presen-

te[17]. Me referiré aquí, específicamente a la que considero como la contradicción fundamental del mundo contemporáneo, es decir, la que se plantea entre el tipo de desarrollo económico dominante y la capacidad del medio natural para garantizar la producción y reproducción del género humano[18].

Como consecuencias de la agudización de esa contradicción ha venido aflorando un conjunto de procesos críticos potenciadores de los factores estructurales de la crisis actual, entre los cuales se destacan la agravada situación energética y el deterioro del equilibrio ecológico del planeta.

El primero de esos fenómenos, la llamada **crisis energética,** producto de la excesiva presión sobre las existencias mundiales de hidrocarburos para garantizar las elevadas disponibilidades de energía barata que requería para su funcionamiento el modelo de acumulación de capital ahora en crisis, plantea la necesidad de un sistema energético sustitutivo en términos tan perentorios y costosos que dificultan considerablemente la superación de los factores económicos y tecnológicos de la crisis; más aun, ponen en entredicho las posibilidades de continuidad histórica de la llamada "sociedad opulenta", cuyo patrón de consumo ha estado basado, precisamente, en un sostenido abastecimiento de recursos energéticos a bajo precio. Este aspecto, que tampoco tiene nada que ver con los ingredientes tradicionales de las anteriores crisis capitalistas[19], constituye otras de las especificidades más relevantes de la situación actual.

En cuanto a la cuestión ecológica en general, aparte de perfilarse estratégicamente como el problema de mayor potencialidad conflictiva que se ha planteado jamás

[17] La importancia creciente que están cobrando los problemas derivados de la contaminación ambiental exigen a la economía tomar en cuenta la diferencia entre costo privado y costo social. A tal respecto se preguntaba Joan Robinson "¿En qué industria, en cuál empresa existe en la contabilidad el registro de los costos sociales efectivos? ¿Dónde encontrar un sistema de precios que ofrezca al consumidor una alternativa de escogencia imparcial entre el aire para respirar y los automóviles para conducir?". Joan Robinson, "La segunda crisis de la Teoría Económica" conferencia dictada en la American Economic Assotiation en diciembre de 1971 y publicada en la **American Economic Review** en mayo de 1972. Las citas que aquí se hacen han sido tomadas de su traducción italiana en la revista **Problemi del Socialismo,** Nº 21/22, año XVI, mayo agosto de 1974 (pp. 372-382).

[18] Considero en tal sentido que las contradicciones entre clases sociales, o entre países desarrollados y subdesarrollados o entre socialismo y capitalismo pueden, a la postre resolverse a través de enfrentamientos entre unos y otros, o al menos existe esa posibilidad si es que todas esas conflictivas confrontaciones no desembocan en un holocausto nuclear. En cambio, el continuado agravamiento de las contradicciones entre la sociedad y el medio físico, de no ser resuelto a tiempo, conducirán indefectiblemente a la progresiva destrucción de las condiciones de la vida humana sobre el planeta.

[19] El cambio del sistema energético basado en el carbón al basado en los hidrocarburos podría parecer un antecedente similar al actual. Hay sin embargo notables diferencias. En primer lugar, el paso de un sistema a otro fue de terminado por la mayor eficiencia del segundo en términos de costo y ventajas de transporte y operatividad y no por el progresivo agotamiento de las reservas de petróleo que está en la base de la actual situación energética En segundo lugar en aquel caso el problema de la sustitución progresiva del carbón se plantea cuando la correspondiente tecnología estaba resuelta.

al género humano, comienza a dejar ver desde ahora su capacidad de agravar, no sólo los aspectos sociales y políticos de la crisis, sino también los de orden económico, pues existe cada vez más conciencia de la necesidad de imputar el deterioro ambiental como un costo social de producción que de una u otra manera deberá ser pagado por toda la población[20].

La crisis como entrabamiento del modo de articulación del sistema capitalista mundial

La segunda manera de considerar al sistema capitalista mundial lo presenta como el conjunto de formaciones económico-sociales nacionales incorporadas al proceso de acumulación de capital a escala mundial mediante una red de relaciones internacionales de todo tipo que definen el **modo de articulación** de las diferentes formaciones sociales nacionales dentro del sistema.

El modo de articulación del sistema capitalista mundial expresa en cada período de su historia los específicos requerimientos del correspondiente modelo de acumulación de capital, es decir, en su aspecto económico, un particular esquema de división internacional del trabajo y de la producción, y el correspondiente aparato de circulación a escala mundial; en lo social un conjunto de acuerdos entre las clases dominantes del centro y de la periferia respecto a la forma de distribución del excedente económico generado en cada lugar del sistema; y en lo político e ideológico el conjunto de elementos destinados a servir de aparato de imposición y legitimación del sistema frente a sus adversarios reales o potenciales durante el período de vigencia de cada modelo de acumulación de capital a escala mundial.

Mientras que en el análisis basado en la consideración del sistema capitalista mundial como una gran formación social única, la crisis aparece como expresión del agotamiento del modelo de acumulación para seguir motorizando el crecimiento económico, en esta visión multisocietaria y heterogénea del sistema, la crisis pone además, en evidencia, la inoperatividad del correspondiente modo de articulación, el cual entra también en proceso de descomposición. En otras palabras, pierden su vigencia histórica, tanto la distribución de especializaciones productivas que servían de base al sistema de división internacional del trabajo del modelo de acumulación en crisis, como los factores sociales, políticos e ideológicos que garantizaban su operación. De tal manera, la crisis generada en el seno de la estructura económica del sistema pasa del centro a la periferia y se extiende a la estructura social, a la supraestructura política y al plano ideológico mismo. De allí que toda crisis de agotamiento del modelo de acumulación pase a convertirse en una crisis política y social de cierta duración y profundidad, tanto al nivel global del modo de articulación del sistema como en el interior de sus distintas formaciones sociales nacionales.

[20] Uno de los desarrollos más interesantes del período actual es el de las llamadas industrias anticontaminantes, cuyos costos irán, de una u otra manera a gravar a los consumidores.

Considerar a la crisis actual desde este diferente ángulo de visión permite poner en evidencia otros desarrollos conflictivos que contribuyen a la agravación del fenómeno o a dificultar su superación. Se destacan en tal sentido dos contradicciones. La primera la que se establece entre el carácter crecientemente internacionalizado y único de la estructura económica del sistema, por un lado, y por el otro, el carácter disperso y diversificado de la supraestructura política, dentro de la cual conservan todavía demasiado peso las F.E.S. nacionales, contradicción que dificulta considerablemente las posibilidades de implementación de una coherente política anticrisis al nivel global del sistema. En tal sentido lo más grave de la actual situación, es la comprobación de que la supraestructura global del sistema, lejos de ganar integridad y coherencia durante el período de auge económico que precede a la crisis, se mueve en sentido contrario, como lo evidencia la pérdida creciente de poder político relativo de los Estados Unidos a medida que se ha ido pasando del sistema capitalista **monocéntrico** de la inmediata postguerra a la actual situación de policentrismo propiciada por las aspiraciones de mayor autonomía que están presentes en el comportamiento actual del Japón en la Comunidad Europea.

La segunda contradicción, considerada por muchos como la fundamental en el seno del sistema capitalista mundial es la que expresan los conceptos de desarrollo y subdesarrollo, considerados como aspectos complementarios e inseparable dentro del proceso histórico de conformación y evolución del sistema capitalista mundial. Se destaca en tal sentido una creciente agudización de los antagonismos que se expresa en fenómenos como el surgimiento de la OPEP, las exigencias del Tercer Mundo respecto a la necesidad de un nuevo orden económico internacional, el auge que mantienen durante el último cuarto de siglo los movimientos de liberación nacional y el crecimiento sostenido del campo socialista. Tendré oportunidad de referirme con mayores detalles a este importante aspecto del problema al abordar el tema de la crisis y América Latina.

Para terminar esta parte del trabajo es necesario referirse a otra importante particularidad de la crisis actual. Me refiero al hecho que, por primera vez en su historia, el capitalismo no está sólo consigo mismo para resolver una situación de crisis estructural seria, sino que debe enfrentar otro sistema mundial que no sólo constituye el otro polo de la balanza del poder mundial en términos políticos y militares, sino que se presenta también como una alternativa diferente de desarrollo económico y social.

La importancia de este nuevo elemento dentro del complejo problema global va, todavía más allá de las implicaciones del enfrentamiento a un poderoso adversario externo al sistema capitalista mundial pues contribuye también a dificultar la implementación de medidas de carácter político en el interior del sistema que constituyeron en el pasado importantes instrumentos para hacer frente a las crisis económicas. Me refiero en particular a las guerras entre países capitalistas y al uso indiscriminado de la fuerza para resolver situaciones conflictivas con la periferia subdesarrollada, posibilidades ambas de una altísima peligrosidad dentro

de la actual balanza del poder mundial. Dado que no considero necesario abundar en detalles sobre las implicaciones de este importante aspecto en relación a la actual situación del sistema capitalista mundial, me limitaré a señalar que sin la presencia del poderoso bloque opositor la crisis actual tendría soluciones relativamente sencillas para el gran capital transnacional.

La crisis de la teoría económica

No podíamos terminar esta rápida caracterización de la crisis sin una necesaria referencia a la llamada "crisis teórica" del sistema, es decir, a las deprimentes vicisitudes que las atraviesa la teoría económica capitalista a medida que se ve, cada vez con mayor claridad que "en la época de la tercera edad del capitalismo este es incapaz de encarar el dilema: o bien recesión agravada o bien inflación acentuada"[21].

En diciembre de 1971, tres años antes de que se pusiera en abierta evidencia la compleja crisis que hoy vive el sistema capitalista mundial, la aguda mente de Joan Robinson afirmaba, en una iluminante conferencia[22] que la teoría económica académica había entrado en su "segunda crisis". Consideraba ella como la primera a la vivida durante los años treinta, expresión de la incapacidad del cuerpo teórico de la economía neoclásica para explicar cabal y coherentemente la naturaleza de la gran depresión económica de aquel entonces[23].

Según la autora, esta segunda crisis de la teoría económica tiene ahora su punto focal en su incapacidad para dar explicación a la forma como se localizan los recursos y se distribuye el ingreso entre capital y trabajo. El sostenido crecimiento de la postguerra - decía - trajo consigo un considerable aumento de la riqueza, lo que no significó, en modo alguno, disminución de la pobreza, puesto que, "La pobreza subjetiva no sólo se mantuvo durante el proceso de desarrollo económico, sino que éste acrecentó la pobreza absoluta[24].

La anterior constatación, unida a la consiguiente carencia de una teoría capitalista de la distribución que pudiera ser contrapuesta al planteamiento de Marx[25], constituía para la señora Robinson argumento suficiente para afirmar, de manera por demás tajante: "la evidente bancarrota de la teoría económica, que por segunda

[21] Ernest Mandel, La Crisis 1974-1980, Serie Popular Era, México 1980. Pág. 80.
[22] Joan Robinson. **Op. cit.**
[23] "la primera crisis derivó del fracaso de una teoría que no fue capaz de explicar el **nivel** de la ocupación. La segunda crisis deriva de una teoría que no logra explicar el contenido de la ocupación" (Ibid., p. 378 subrayado J.R.).
[24] **Ibid.,** p. 379.
[25] A este respecto señala la señora Robinson: "Hace muchos años escribí un pequeño libro sobre la economía marxista. Después del capitulo sobre la teoría del beneficio de Marx consideré necesario escribir otro sobre la economía ortodoxa sobre el mismo tema para confrontarlos pero no pude encontrar la más mínima traza. Desde entonces he continuado investigando sobre el tema pero todavía no he logrado descubrir en que consiste dicha teoría". (**Ibid.,** p. 380).

vez, no sabe como responder a las preguntas que todos consideran urgentes, menos los economistas"[26].

Todavía, a pesar de la inminencia de la otra crisis, la del cuerpo económico mismo, la distinguida economista consideraba fuera de discusión la capacidad anticíclica de la terapéutica Keynesiana que había resultado de la solución a medias de "la primera crisis de la teoría económica"[27], lo cual no podía sorprender a nadie en aquél entonces (1971), pues ya, desde comienzos de la década de los sesenta, la convicción de que la economía capitalista había logrado superar la fatalidad de las fluctuaciones cíclicas graves se hallaba tan difundida que hasta comenzaba a ser aceptada por algunos marxistas[28].

De la misma manera que el artículo de Joan Robinson sirvió para revivir la polémica entre neoclásicos, marxistas y "neoricardianos" respecto a la validez de la teoría del valor trabajo y el estatuto teórico de la distribución del ingreso en la economía capitalista, el advenimiento de la "recesión" de 1974 vino a poner en notoria evidencia un nuevo elemento de la crisis teórica de la llamada economía académica, es decir, el carácter ilusorio de sus pretensiones de haber eliminado para siempre a las crisis económicas dentro de la dinámica histórica del capitalismo. La "primera" y la "segunda" crisis de la teoría económica se funden en una sola. Como resultado de tal constatación se opera la reapertura de un debate que la economía tradicional había considerado como definitivamente cerrado, es decir, el de la validez o no de la teoría de Marx acerca de la fatalidad de las crisis económicas capitalistas.

Curiosamente, estamos todavía bastante lejos de una abierta y franca controversia entre marxistas y "académicos" sobre todo porque no existe realmente un auditorio común. Por el contrario, los autores de cada bando dialogan por separado con su respectivo público sostenedor, debido a que, a ambos lados de la frontera teórica, nadie quiere oír la palabra inoportuna y desesperanzadora del adversario. De allí que, en el campo marxista haya muy poca discusión teórica acerca de la caracterización más difundida de la actual situación como una "crisis clásica de superproducción con sus particularidades específicas"[29], mientras que, por su parte, los dioses del olimpo académico logran mantener todavía aun cuando en

[26] **Ibid.,** p. 381.

[27] Me refiero a afirmaciones como las siguientes: "todos estamos de acuerdo que el gasto público puede mantener el nivel de ocupación"; o, "como sabemos, por veinticinco años ha sido posible evitar las recesiones graves siguiendo tal política". Criterio similar expresaba en 1974 otro brillante economista de su generación, el premio Nobel John Hicks, quien al referirse a las posibilidades de un "descenso del índice de crecimiento" señala que a la larga, se trataría en todo caso, de un "fenómeno de transición...." **(La crisis de la economía Keynesiana,** Edit. Labor, Barcelona, 1976, p. 102).

[28] El economista búlgaro Toncio Trendafilov apunta en tal sentido: "Incluso ciertos marxistas expresaron, al inicio de los años sesenta desde la revista **Problemas de la Paz y el Socialismo,** el concepto de desarrollo acíclico, por grados, etc., de la economía capitalista ("Acerca de la Naturaleza de la Crisis 1974-1975"; en la obra colectiva **La Crisis Contemporánea,** Jaca Books, Milano, 1977, p. 129).

forma notoriamente decreciente, un cierto grado de credibilidad por parte de un auditorio interesado en mantener a toda costa su fe en la vigencia de los diagnósticos ortodoxos y, sobre todo, de los pronósticos esperanzadores que de ellos se derivan[30], lo que constituye, sin lugar a dudas, un síntoma inequívoco de la objetividad de ambas crisis: la del sistema capitalista y la de su teoría económica.

En el mundo de lo real, sin embargo, el sostenido agravamiento de la situación y el fracaso de las políticas con que se ha intentado hacerle frente, han ido poniendo cada vez más en evidencia el carácter ilusorio de tales planteamientos y la poca credibilidad que suscitan quienes intentan evadir las responsabilidades de la teoría considerando a la crisis actual como un "poco habitual conglomerado de desafortunados desórdenes que es poco probable que se repitan en la misma escala"[31] o el producto de "factores exógenos" al sistema económico como la llamada "crisis energética"; o de garrafales errores de la política económica de los gobiernos, en especial el de los Estados Unidos.

Como resultado de tal proceso de toma de conciencia ha terminado por imponerse la idea de que estamos enfrentados a una muy compleja "crisis estructural"[32] cuya superación exigirá, necesariamente, un período de transición que distintos autores califican como "necesariamente penoso"[33], "difícil y duradero"[34], "prolongado período de depresión (acompañado de una) notable agudización de los conflictos sociales y políticos"[35] y aun de "más complejo y difícil de superar que la gran depresión de los años veinte"[36], criterios todos esencialmente coincidentes en subrayar el carácter complejo, profundo y duradero de la crisis actual.

---

[29] La cita fue tomada de Mandel **(Op. cit.)** pero igual caracterización encontramos en la casi totalidad de los autores marxistas.

[30] Me refiero, además del ya citado profesor Hicks, a las posiciones de teóricos tan prestigiosos en el ámbito de la economía académica como Paul Samuelson y Milton Friedman, laureados ambos, al igual que Hicks, con el Premio Nóbel de Economía, quienes desde el inicio de la llamada "Slumpfation" en 1974 han venido nutriendo las esperanzas de sus fieles creyentes respecto a las posibilidades de una recuperación definitiva sin mayores conflictos, siempre que se sigan sus fórmulas mágicas.

[31] La cita completa es la siguiente: "En resumen, las causas inmediatas de los grandes problemas de 1971-75 pueden comprenderse en gran medida mediante el análisis económico convencional. Ha habido cambios de fondo en las pautas del comportamiento y en las relaciones de poder, tanto internacionales como en el interior de los países. Pero **nuestra interpretación de la historia reciente consiste en que el rasgo más importante ha sido el poco habitual conglomerado de desafortunados desórdenes, que es poco probable que se repitan en la misma escala, cuyo impacto se ha combinado con algunos errores inevitables de política económica".** (Informe Mc Cracker, citado por Frank, Op. cit, p. 145).

[32] Respecto al contenido que da cada autor al concepto de estructura habría mucho que discutir, lo que importa aquí subrayar, es que todos parecen asignar al concepto un significado que tiende a recalcar su gravedad.

[33] Emil Van Lennep (Secretario General de la OCDE) en entrevista concedida a **L'Express,** París, 12-22 dic. 1974.

[34] Enrique Iglesias "América Latina en el umbral de los ochenta" Revista CEPAL, diciembre de 1979.

[35] Sergio Aranda y otros, **América Latina en crisis,** ILDIS, Caracas, 1980, p.67.

[36] Raúl Prebisch, "Hacia una teoría de la transformación", Revista CEPAL, abril de 1980.

Los problemas que plantea la superación de la crisis

La caracterización de la crisis que he venido exponiendo hasta aquí permite poner en claro que la superación de la misma exige la solución de una compleja constelación de problemas tecnológicos, económicos, políticos y sociales, entre los cuales se destacan los siguientes:

1. En el orden tecnológico el sistema debe construir y poner en marcha una estructura productiva inédita, capaz de sustituir eficientemente a la que ahora está en crisis. Para ello aparece como condición necesaria el desarrollo de nuevos sectores tecnológicos de punta, entre los cuales se asigna carácter prioritario a la erección de un nuevo sistema energético[37].

2. En cuanto a lo económico se plantean dos grandes problemas, el primero, recabar fondos de inversión de una magnitud hasta ahora desconocida para financiar las enormes exigencias de los nuevos sectores punta, lo que nos lleva al aparente contrasentido de que una crisis de superproducción de capital se exprese al mismo tiempo como una situación de escasez de capital[38]. El segundo problema económico es el de tratar de con tener la marcada tendencia a la caída de la tasa de ganancia en los sectores tradicionales, al menos mientras se complete el período de puesta en marcha de los sectores dirigentes del nuevo modelo de acumulación en proceso de gestación.

3. La solución a los anteriores problemas económicos conduce a otros de orden social. En efecto, si la crisis abarca a todo el sistema capitalista mundial, resulta obvio que la necesidad de nuevos capitales no podrá resolverse mediante transferencias directas de capital previamente acumulado, a menos que ellas viniesen del campo socialista, posibilidad que descartaré. En consecuencia, las únicas vías de resolver el problema serían: a) un considerable aumento en la productividad, dificultado a mediano plazo por la misma crisis actual y b) la promoción de modificaciones sustanciales en la distribución relativa del ingreso mundial entre consumo e inversión, lo que implica necesariamente presionar hacia la baja de los salarios reales y de la participación de los propietarios mundiales de las fuentes de

[37] En tal sentido A.G. Frank estima que además del sector energético, las nuevas industrias punta pudieran ser: "Las nuevas fuentes y métodos de procesar las materias primas procedentes de los mares, de los pozos terráqueos, de la luna y del espacio exterior, así como el control de la polución en los países industrializados... el desarrollo y la utilización de los nuevos procesos energéticos y biológicos y las correspondientes nuevas formas de vida. En otro nivel - continúa - hay una presión a aumentar la automación de la producción y de los servicios mediante nuevas generaciones de computadoras de datos utilizando la nueva tecnología electrónica". (A. G. Frank, Op. cit, p. 143).

[38] A tal respecto apuntan Magdoff y Sweezy: "Una de las mayores ironías de nuestro tiempo es que, precisamente cuando todos los signos apuntan a una sobreproducción de capital, se levantan grandes lamentos y gritos respecto a una supuesta escasez de capital" Harry Magdoff y Paul M. Sweezy; **El fin de la productividad,** Ed. Nuestro Tiempo, México 1977, p. 52.

materias primas. Resulta obvio que tales soluciones a los problemas de financiamiento de los nuevos sectores productivos traerían a la postre una agravación de los conflictos entre capital y trabajo y de las contradicciones sociales y económicas entre países capitalistas desarrollados y subdesarrollados.

4. Finalmente, en el orden político, hay que referirse a dos fuentes de problemas en el interior del sistema: 1) en el plano estrictamente nacional, los que se generen en cada país como resultado de la agudización de los conflictos sociales a que se hace referencia en el punto anterior; y 2) en el ámbito del sistema considerado como totalidad, se plantea lo que considero un problema político interno fundamental, es decir, la reconquista de su coherencia como conjunto multisocietario integrado al servicio de la continuidad histórica del proceso de acumulación a escala mundial y de su concentración en los centros dominantes. Se trata, en otras palabras, de hacer frente a las tendencias centrífugas que resultan de la desintegración del viejo modo de articulación mientras se produce la penosa, lenta y difícil implantación del que deberá sustituirlo. La agravación de los conflictos Norte-Sur en torno a la naturaleza del nuevo orden internacional, las crecientes contradicciones Norte-Norte, es decir, en el seno de los propios países capitalistas desarrollados, cada cual a la busca de la mejor ubicación posible dentro del modelo de acumulación en ciernes, son algunas de las importantes cuestiones políticas que deberá resolver el sistema capitalista para garantizar la continuidad de su condición de tal. Todo ello, teniendo que hacer frente a un adversario, el sistema socialista, que tratará por todos los medios de agudizar dichos conflictos internos.

Hasta aquí la escueta enumeración de los que considero como principales problemas que deberá resolver el sistema capitalista mundial como requisito de la superación de la compleja situación actual. Corresponde ahora analizar cuáles son las principales líneas de estrategia en tal sentido y cuáles los actores sociales encargados de implementarlas.

Las estrategias del capitalismo frente a la crisis

Como todo proceso de cambio social, la crisis produce efectos que tienden a modificar las posiciones de poder y el grado de identificación o rechazo de los distintos actores o fuerzas sociales respecto al orden vigente. De allí que, en respuesta, cada uno de ellos diseñe y trate de implementar políticas tendientes a influir en su propio interés sobre el curso de los acontecimientos. Me refiero a entidades como las propias empresas capitalistas o sus organismos de representación colectiva; las organizaciones de los trabajadores, los partidos políticos; los estados nacionales y sus agrupaciones internacionales como la OCDE o la OPEP, y en el sentido más general a todos aquellos entes capaces, de una u otra manera, de incidir con sus decisiones sobre el curso de los acontecimientos.

En las condiciones ideales del liberalismo económico clásico, dados los supuestos de atomización de la estructura productiva (competencia perfecta), y de volunta-

ria colocación del Estado nacional al margen de las acciones y reacciones de la vida económica, se estimaba que la resultante final era el democrático producto de la acción simultánea de todas las fuerzas de la vida social. Dentro de tal contexto teórico las crisis económicas tenían un carácter tan natural como los períodos de auge, sólo que frente a la emergencia de una de ellas, el Estado dejaba a un lado los criterios liberales y tomaba a su cargo la tarea de promover políticas tendientes a superar la situación. Se destacó en tal sentido la implementación de conflictos armados entre las grandes potencias capitalistas, con la doble finalidad de destruir los excedentes de capital acumulados y propiciar mejores condiciones para la reactivación de la oferta que serviría de base a la emergencia de un nuevo ciclo expansivo, liderizado por las potencias triunfadoras en el enfrentamiento bélico. Antes de la crisis de los treinta, era tal la importancia que tenía este tipo de intervención político-militar que las guerras fueron consideradas por Lord Keynes como uno de los más importantes factores del desarrollo capitalista precedente[39].

La gran depresión de los años treinta puso en evidencia la necesidad de ampliar al ámbito económico las políticas anticíclicas del Estado nacional, concebido ahora como el ente superior capaz de garantizar un mínimo de coherencia al conjunto de respuestas de los diversos actores sociales frente a la crisis, colocando, por encima de los diferentes intereses individuales o sectoriales en juego, el supremo y prioritario interés de la continuidad del capitalismo. La dinámica económica del sistema pasa, a partir de entonces, a ser regulada por las políticas tendientes a evitar o aminorar las fluctuaciones cíclicas. Posteriormente los trabajos de Keynes, Kalecki y sus seguidores se encargarían de dar a la intervención estatal unas bases teóricas que dominarían el ámbito de la economía académica hasta el inicio mismo de la vigente crisis.

Una de las características más resaltantes de la situación actual es la notoria pérdida de importancia de los Estados nacionales para continuar dirigiendo en forma eficiente la tarea del enfrentamiento a la crisis a través de la implementación de políticas orientadas a tal finalidad. La razón fundamental de tal situación de minusvalía está en que, a medida que se profundizaba el proceso de internacionalización de capital y se fortalecían las grandes Empresas Transnacionales (ETN), algunos de los instrumentos, básicos de la intervención estatal en la vida económica iban perdiendo su capacidad de generar los efectos esperados, ya sea por la creciente inoperatividad de las políticas nacionales sobre una estructura económica cada vez más internacional, o por el incrementado poder de la gran empresa capitalista moderna, para colocarse al margen de la zona de acción de dichos instrumentos.

Me refiero en particular a tres de ellos: la tasa de cambio, la tasa de interés bancario y la política tributaria. Resulta obvio que, en las condiciones actuales, son las grandes ETN las que deciden en última instancia sobre las paridades internacio-

[39] Véase, John Maynard Keynes, **Teoría General de la ocupación, el interés y el dinero,** F.C.E., México, 1951, pp. 365-366.

nales de las monedas[40]. En cuanto a política monetaria, es también ampliamente conocido que, debido a que cuentan con sus propias fuentes directas de financiamiento las grandes empresas resultan muy poco afectadas por las modificaciones de la tasa de interés[41]; por el contrario, la gran movilidad internacional de sus fondos líquidos les permiten sacar el mejor partido posible frente a cada situación concreta. Finalmente, es también conocida la capacidad de los ETN para operar con notoria eficacia minimizadora frente a las políticas tributarias de los distintos países[42].

Si a lo anterior se agrega que, dentro del fluido cuadro económico actual, las grandes empresas transnacionales tienen una decisiva influencia sobre variables tan importantes a nivel nacional como la tasa de crecimiento económico, los niveles de ocupación de la fuerza de trabajo, los saldos de la balanza de pagos, los índices de liquidez monetaria, etc. y qué, por tal razón, los estados nacionales se ven obligados a brindarles el mayor apoyo posible en sus operaciones internas y externas, se concluye asentando que son las ETN las entidades con mayor capacidad para diseñar políticas autónomas frente a la actual situación mundial, mientras que las políticas estatales aparecen, cuando más, como complementarias de aquellas[43].

De allí que, si queremos conocer cuál es la estrategia representativa de los intereses más coherentes del sistema para intentar conjurar la crisis, hay que dirigirse hacia el estudio del comportamiento factual de las empresas transnacionales y de

---

[40] "Las empresas multinacionales están en una situación estratégica favorable a la modificación estratégica de la composición de sus reservas liquidas en cada tipo de moneda y para influenciar, por lo tanto, la distribución de las reservas de divisas extranjeras de los bancos centrales al interior de un sistema de tasas de cambio fijas, al igual que el nivel de la tasa de cambio corriente en un sistema de cambios fluctuantes" (Robert Z. Aliber, **"L'Empresa Multinazionale,** a cargo de John H. Dunning. Ed. Rosemberg & Seller, Torino, 1975, pp. 59-60).

[41] "Las empresas TN tienen más ventajas que desventajas mientras se mantiene la inflación, porque padecen menos que las empresas nacionales la contradicción inflación-desocupación: pueden reforzarse durante la crisis absorbiendo las instalaciones de éstas; **no son afectadas por las políticas crediticias porque tienen su propio sistema de financiamiento..."** (General Destanne de Bernis, **Op. cit.,** p.84).

[42] A tal respecto señala un autor que "la política fiscal (de las ETN) puede ser dirigida maniobrando los precios entre los distintos niveles de una empresa integrada de sentido vertical, distribuyendo los gastos generales y otros tipos de costos indivisibles y convirtiendo lo que puede considerarse como beneficio en derechos de gestión, **royalties** u otro tipo de costos" (Paul Streeten, "Costos y beneficios de las empresas multinacionales en los países subdesarrollados" en la obra colectiva **L'Impresa multinazionale,** Op, cit, p. 320.

[43] Conviene aquí referirse a un punto de vista aparentemente opuesto que se expresa en el siguiente párrafo: "Algunos piensan que la impotencia del Estado sea voluntaria. Tratar de dominar la crisis, y en particular la situación de desocupación, significaría para los gobiernos burgueses impedir la recuperación económica, la reducción de los costos salariales, la concentración del capital, la restructuración de la empresa según el objetivo del máximo beneficio. Quizás el Estado podría poner en práctica viejas políticas, pero no quiere, Su impotencia es sólo aparente: la inercia estatal es una posición favorable al gran capital" (Suzanne de Brunhoff; "Potere Statinazionali e imorese multinazionali" Revista **Problemi del Socialismo,** Roma, abril-setiembre, 1977.

sus concretas presiones sobre los diferentes estados nacionales, desarrollados y subdesarrollados para inducirlos a promover políticas capaces de brindar apoyo complementario a las líneas fundamentales de sus políticas de acción. Al sondeo de tales procesos y tendencias esta destinado el punto siguiente.

El redespliegue industrial como pivote de la política de las transnacionales

El estudio de las medidas concretas de política económica que están implementando las grandes ETN a escala mundial, permite poner en evidencia que todas ellas responden al cumplimiento de los objetivos señalados en los puntos anteriores como aspectos cruciales para la superación de la crisis. Como sabemos, el componente central de la estrategia de dichas empresas es el llamado **redespliegue industrial,** es decir, el traslado de determinadas industrias características del modelo de acumulación en crisis desde los centros capitalistas desarrollados hacia la periferia subdesarrollada, con la finalidad de alcanzar los siguientes objetivos concretos, íntimamente relacionados con la búsqueda de soluciones a la crisis actual:

a) Crear una estructura de costos más favorable a la operación de las mencionadas industrias, a base de la utilización de las ventajas comparativas de ciertas zonas del Tercer Mundo en términos de mano de obra susceptible de ser remunerada por debajo de su precio internacional, condiciones propicias en cuanto a la disponibilidad de energía y materias primas, así como a cierta liberalidad en cuanto a las regulaciones en materia impositiva y de defensa ambiental.

b) Incrementar el mercado mundial para dicha producción tradicional incorporando importantes sectores de mano de obra y otros recursos ahora excluidos o sub-utilizados por el sistema.

c) Crear condiciones propicias en los países centrales para el desarrollo de los nuevos sectores punta.

Ya me he referido a la idea, actualmente dominante, de quienes consideran que la implementación del proceso de redespliegue generará serios conflictos sociales y políticos en los centros capitalistas desarrollados. En el primero de dichos órdenes por la tendencia a agravar, al menos a mediano plazo, la tasa de desempleo y por las dificultades para competir con la producción de las áreas destino del redespliegue que se presentarán a las empresas de menor escala que permanezcan en los países centrales.

Sin dejar de reconocer, por supuesto, que tales desarrollos se están produciendo y tenderán a profundizar sus efectos, me parece también observar que ellos no son ajenos al interés del gran capital y que, por el contrario, constituyen aspectos **necesarios** para la implantación de su estrategia anticrisis. En efecto, el mantenimiento a niveles relativamente altos de la tasa de desempleo y el consiguiente ca-

rácter crónico y expansivo del ejército industrial de reserva en los países desarrollados constituye, al igual que el proceso inflacionario, un importante instrumento en la política de desvalorización de la fuerza de trabajo destinada, por una parte, a contrarrestar en alguna medida la tendencia a la baja de la tasa de ganancia de los sectores actualmente en crisis y, por la otra, a favorecer el relance de los nuevos sectores tecnológicos reduciendo los costos del factor trabajo.

Existen, además, algunas evidencias de que las ETN están ganando la batalla de propiciar tales cambios regresivos en la distribución del ingreso minimizando al mismo tiempo su presunta conflictividad social. Me refiero concretamente a dos aspectos; en primer lugar el estar logrando que la población trabajadora empiece a considerar como "aceptables" a las actuales tasas de desocupación; en segundo lugar porque las ETN están manipulando con cierto éxito el temor a los trabajadores a quedar desempleados para lograr que éstos acepten "voluntariamente" bajas sustanciales en la tasa de salarios[44].

En cuanto a la crisis crónica de la pequeña y mediana industria que favorecería en los países centrales la implementación del proceso de redespliegue, considero que debe ser también tomada como un elemento necesario dentro de la estrategia del gran capital transnacional. En unos casos porque favorece la continuación acelerada del proceso histórico de concentración y centralización del capital que corresponde al interés esencial y a la razón de ser de las empresas gigantes y en otros, porque constituye una forma de eliminar del mercado los excedentes de capital en los sectores más improductivos, aspecto considerado por algunos autores de tanta importancia que hasta sostienen la necesidad de la bancarrota de una parte importante del capital existente para que resulten suficienteniente rentables las inversiones en los nuevos sectores tecnológicos de punta[45].

Existen, sin embargo, dos aspectos de la estrategia reactivadora basada en el llamado redespliege industrial que podrían generar o agravar conflictos de difícil manejo para las empresas transnacionales.

El primero se refiere a la capacidad de dichas empresas para lograr que sus políticas individuales, sin ninguna conexión entre sí, logren alcanzar la necesaria armonía y coherencia para garantizar que todas ellas confluyan en una estrategia eficiente contra la crisis, aspecto que constituye todavía una importante incógnita del problema que deberá despejarse en el inmediato futuro.

El segundo aspecto es de naturaleza esencialmente política. Como es sabido, hasta antes de la segunda guerra mundial el enfrentamiento a las crisis era un problema que se planteaba a partir del contexto nacional de cada país; lo cual colocaba a los respectivos Estados nacionales como entes encargados de diseñar e im-

[44] Un ejemplo reciente es el éxito obtenido por la **Chrysler Corporation** de lograr que sus trabajadores ante el peligro de quedar desempleados, aceptarán una rebaja sustancial de sus remuneraciones salariales.

[45] Véase: A. G. Frank, **Op. cit.,** p. 144.

plementar estrategias en acuerdo con los grandes poderes económicos, lo que garantizaba una elevada coincidencia entre los intereses de cada fracción nacional del capital y el respectivo interés del país. La situación actual es completamente diversa. Las grandes ETN no establecen ninguna relación necesaria entre la eficiencia de sus políticas y el fortalecimiento o debilitamiento de determinada potencia nacional, lo que representa un permanente factor de inestabilidad, tanto al interior de la supraestructura política del sistema, como en relación a su capacidad de enfrentar el avance del socialismo a escala mundial. Esta contradicción, entre la creciente eficiencia económica de las ETN y la decreciente eficiencia política de las potencias capitalistas, en especial la gran potencia central, constituye uno de los aspectos de mayor relevancia en el estudio de las posibilidades de comportamiento de la América Latina y, en general, de los países del Tercer Mundo frente a la crisis actual.

La estrategia de los estados nacionales capitalistas frente a la crisis

Afirmar el papel dominante de las políticas anticrisis de las ETN, debido a la mayor eficacia de los instrumentos a su alcance para hacer frente a un fenómeno que tiene su origen en la estructura económica crecientemente internacionalizada del sistema, no significa, en modo alguno, considerar al Estado nacional como un simple subordinado del gran capital[46], ni, mucho menos, negar importancia a las políticas económicas estatales dentro del cuadro general de la estrategia anticrisis del sistema. En efecto, a pesar de la evidente pérdida de eficacia de sus instrumentos de política económica, el Estado capitalista conserva todavía un importante papel como regulador de la actividad económica interna de cada país, lo cual es particularmente importante en el caso de algunas variables cruciales de la crisis, como la tasa de desempleo.

En efecto, a pesar del uso creciente de estadísticas agregadas para toda la comunidad europea, para el grupo de la OCDE, o para cualquier otro conjunto de países, la cuestión desempleo sigue siendo un problema estrictamente nacional. Aun cuando generada en la estructura económica, la tasa de desocupación tiene decisivas implicaciones para la estabilidad social y sobre el juego de fuerzas políticas en el interior de cada formación social nacional. A tal respecto, la actual situación de crisis plantea a los gobiernos capitalistas un difícil problema de escogencia entre los requerimientos económicos a mantener baja la tasa de salarios y relativamente alta la tasa de desempleo, por una parte, y los requerimientos sociopolíticos de

[46] En tal sentido comparto el criterio de que el Estado no es ni un instrumento en manos de las clases dominantes, ni un sujeto dotado de absoluta voluntad autonomista, sino una compleja relación social que resume las distintas presiones de clase que se dan en cada situación histórica concreta. En tal sentido "se puede hablar de **autonomía relativa** del Estado como condición para que todos los intereses que se expresan en el interés del bloque de poder reciban protección" (Antonio Longo, "Imprese Multinazionale", Stato e Borghesia nel processo di internazionalizzazione del capitale"; **Problemi del Socialismo,** Roma, Abril setiembre de 1977, p. 265).

mantener en el poder a los partidos de gobierno por la otra. Si se considera, sin embargo, la forma como cada uno de los Estados capitalistas desarrollados ha operado frente a dicho problema, se observa una singular coincidencia en el comportamiento. En efecto, como demuestran Braum[47] y Frank[48] dicha política de austeridad se ha impuesto no sólo en los principales países capitalistas industrializados - EE.UU., Inglaterra, Francia, Alemania occidental, Italia y Japón - antes citados, sino también, con algunos recargos o retrasos, en los pequeños países de la OCDE, industriales y no tan industriales[49].

Tan unánime solución al problema de escogencia entre racionalidad económica y racionalidad política, deja ver a las claras que los límites de la denominada **"autonomía relativa"** de los Estados nacionales frente a las presiones del gran capital, están fijados con toda exactitud en el punto en que los intereses económicos, sociales o políticos de cada grupo en particular, comienzan a entrar en contradicción con el **supremo interés** de garantizar la continuidad histórica del proceso de acumulación del capital que tiene como primeros actores en el escenario mundial a las grandes empresas transnacionales y no a los Estados nacionales. Por esta y otras razones, que sería redundante analizar, parece bastante claro que la estrategia de los Estados capitalistas nacionales estará orientada al apoyo de la estrategia central del gran capital, sin dejar a un lado que, en cada caso concreto, será la correlación de fuerzas entre las distintas clases sociales y grupos de opinión, la que decidirá acerca del exacto contenido de las políticas estatales.

Conviene, todavía, dejar claro que el creciente dominio de las ETN no es una relación de similar intensidad en todos y cada uno de los distintos países capitalistas. Debido a su carácter de gran potencia central del sistema capitalista mundial y al hecho de ser país de origen de las más poderosas multinacionales, los Estados Unidos disponen, en tal sentido, de una mayor capacidad de implementar políticas que los demás Estados del sistema. Tiene además, dicho país, la posibilidad de influir sobre éstos mediante el uso de presiones políticas o a través de la acción directa sobre las casas matrices de sus ETN, en busca de promover determinados comportamientos de las filiales en el extranjero[50], finalmente debido al carácter todavía dominante del dólar sobre el sistema monetario y a su decisiva influencia sobre organismos internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, los Estados Unidos mantienen una posición que les permite "un cierto intervencionismo en las políticas internas (de otros países). A los países que se benefician de sus créditos se les obliga imponer en sus respectivas economías el orden de los deudores, sobre todo, **limitar los gastos sociales y los aumentos de salarios"**[51].

---

[47] Oscar Braun, The New International Economic Order from the point of view of dependence theory, Citado por Frank, **Op. cit.,** p. 161.
[48] A. G. Frank, **Op. cit.**
[49] **Ibid.,** p. 162.
[50] Véase en tal sentido, Jack N. Behrman, "Alternative delle politiche governative e il problema delle partecipazioni internazionali"; obra colectiva **L'impresa multinazionali, Op. cit.**
[51] Suzanne de Brunhoff, **Op. cit.,** p. 249.

En todo caso, si bien aparece con bastante claridad la mayor autonomía de los Estados Unidos con respecto a los demás Estados nacionales capitalistas, deben también considerarse, en sentido opuesto, las mayores exigencias que se plantean a dicho país por el hecho de ser la potencia central del sistema. Tales exigencias derivan, por una parte, de la lucha por continuar manteniendo dicho papel dominante frente a las aspiraciones de mayor autonomía de Europa Occidental y Japón. Y por la otra, de las obligaciones que impone a la potencia norteamericana su condición de líder del sistema en el enfrentamiento al bloque socialista.

Cuando se considera todo el complejo cuadro de exigencias económicas y políticas a que debe hacer frente la estrategia general del Estado norteamericano, y se compara con sus reales poderes actuales, debilitados relativamente respecto al inmediato pasado por la mayor tasa de crecimiento económico que presentan, en las últimas dos décadas, tanto el campo socialista como sus aliados-rivales en el campo capitalista, el balance de posibilidades actuales y las perspectivas del inmediato futuro, aparecen bastante comprometidas para los Estados Unidos. Es ese el origen del creciente complejo de impotencia que se desarrolla en el seno de la opulenta sociedad norteamericana. El agresivo programa de acción que llevó a Reagan a la presidencia de los Estados Unidos parece constituir un intento de vitalizar la eficiencia política de ese país para mejor servir a los más altos intereses de su sector capitalista transnacional como lo demuestra en forma abierta su política fiscal, social y laboral. El dilemático problema, que comienza desde ya a insinuarse en los asuntos mundiales frente al creciente temor europeo por la política de Reagan, hacia la URSS es si el forzado endurecimiento de la política general norteamericana no terminará por agudizar las contradicciones internas del campo capitalista, dificultando así la estrategia de las ETN y, a la postre, las posibilidades mismas de superación de la crisis del sistema.

Referencias

Aliber, Robert Z., L'EMPRESA MULTINAZIONALE. p59-60 - 1977;
Anónimo, LA CRISIS CONTEMPORANEA. p129 - París. 1974;
Anónimo, LA CRISIS CONTEMPORANEA. p145 - Jaca Book Milán. 1978; América Latina en el umbral de los ochenta.
Anónimo, PROBLEMAS DE LA PAZ Y EL SOCIALISMO - Milano, Jaca Books. 1977;
Aranda, Sergio, AMERICA LATINA EN CRISIS. p67 - 1980;
Behrman, Jack N., L'EMPRESA MULTINAZIONALE. p59-60 - Torino, Italia, John H. Dunning. Ed. Rosemberg & Seller. 1975;
Braun, Oscar, THE NEW INTERNATIONAL ECONOMIC ORDER FROM THE POINT OF VIEW OF DEPENDENCE THEORY. p161 - Roma. 1977; Alternative delle politiche governative e il problema delle partecipazioni internazionali.
Brunhoff, Suzanne de, REVISTA PROBLEMI DEL SOCIALISMO. -
Córdova, Armando, REVISTA NUEVA CIENCIA. 1 - Caracas, Venezuela. 1975; Hacia una teoría de la transformación.
Frank, A. G., LA CRISIS MUNDIAL. I. p143 - Barcelona, España, Edit. Burguera. 1979;
Goux, Christian, LE MONDE DIPLOMATIC. 248 - 1974; La Crise.
Hicks, John, LA CRISIS DE LA ECONOMIA KEYNESISNA. p86 - Barcelona, España, Ed. Labor. 1976; La crisis del capitalismo consumista.

Iglesias, Enrique, REVISTA CEPAL. - Caracas, Venezuela, ILDIS. 1980;
Longo, Antonio, PROBLEMI DEL SOCIALISMO. p265 -
Magdoff, Harry; Sweezy, Paul M., EL FIN DE LA PRODUCTIVIDAD. p52 - México, F.C.E. 1951;
Mandel, Ernest, LA CRISIS 1974-1980. p44 - México, Ediciones Era. 1980; Potere Statinazionali e imorese multinazionali.
Mandel, Ernest, LA CRISIS 1974-1980. p80 - México, Serie Popular Era. 1980;
Marx, Carlos, EL CAPITAL. p213-264 - México, Edic. F.C.E.. 1959; Imprese Multinazionale, Stato e Borghesia nel processo di internazionalizzazione del capitale.
Maynard-Keynes, John, TEORIA GENERAL DE LA OCUPACION, EL INTERES Y EL DINERO. p365-366 - Torino, Italia, John H. Dunning. Ed. Rosemberg & Seller. 1975;
Prebisch, Raúl, Revista CEPAL - México, Ed. Nuestro Tiempo. 1977;
Robinson, Joan, AMERICAN ECONOMIC REVIEW. - 1972;
Toffler, Alvin, LA TERCERA OLA. p71 - Barcelona, España, Plaza & Janes S.A. Editores. 1980; La segunda crisis de la Teoría Económica.
Van Lennep, Emil, L'EXPRESS. - 1979;

Este artículo es copia fiel del publicado en la revista Nueva Sociedad Nº53 Marzo-Abril de 1981, ISSN: 0251-3552, **<www.nuso.org>.**